

PERSONAJES SECUNDARIOS DE LA PASIÓN

OTROS PERSONAJES DE LA PASIÓN

El drama que supone la Pasión de Cristo, aunque siempre realizado por designio Divino para la Redención del hombre, como en toda representación teatral y con la fidelidad de la vida misma, está encarnada en un personaje principal, la figura de Jesús como su verdadero protagonista. La figura de su Madre, María, a pesar de que no es protagonista, sí que desarrolla un papel importante junto a su Hijo como Corredentora, aunque no esté definido como dogma.

Tras Ella, aparecen toda una serie de personajes que participan activamente en el drama. En primer lugar nos encontramos con los más cercanos a Jesús, sus amigos, esos doce Apóstoles cuyo cometido fue tan diferente, desde el sólido Pedro, el amado Juan hasta el traidor Judas a quien el terrible “fatum” le hizo desencadenar la Pasión. Otro grupo de personajes, que va desde los amigos entrañables hasta individuos secundarios y anónimos, no por ello menos importantes, completarán la acción de ese drama. Estos últimos, a pesar de su efímera aparición, disfrutaron de una importancia vital en el acontecimiento bíblico, alcanzando la inmortalidad junto al personaje principal, Jesús. Sin embargo, no todos estos personajes aparecen en los Evangelios Canónicos sino que son retomados por la tradición popular de los Evangelios Apócrifos. Siguiendo la secuencia narrativa de la Pasión, identificaremos a cada uno de ellos según su orden de aparición, pese a que, por el momento, no aparezca su imagen en la Semana Santa de Calzada. No obstante, es conveniente mencionarlos para comprender mejor la narración bíblica.

La Semana comienza con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, episodio que figura en los cuatro Evangelios (Mt. 21,1-11; Mc. 11, 1-11; Lc. 19, 28-38; Jn. 12,12-16).

Hombres, mujeres y niños.

Jesús es recibido por el pueblo de Jerusalén portando palmas y ramas de olivo entre gritos de “...Bendito el Rey que viene en nombre del Señor...” (Mt. 21,9), muchos de ellos arrojando su manto al suelo para que sirviera de alfombra al paso de Cristo. Esta escena queda representada por hombres y mujeres hebreas que aclaman a Jesús, algunas de ellas portando un niño como símbolo de la inocencia.

Se trata, pues, de un hecho plasmado el Domingo de Ramos de Calzada en la representación de Jesús sobre un asno que es alabado por un judío, mientras que dos mujeres hebreas le aclaman, una extendiendo su manto y otra portando a un niño como reflejo de la frase de Jesús “Dejad que los niños vengan a mi...” (Mc. 10, 14).



Entrada de Jesús en Jerusalén. Domingo de Ramos. Calzada de Calatrava (Foto Miguel Pérez)

El ángel confortador

Es una figura que sólo aparece mencionada en el Evangelio de san Lucas (Lc. 22,43), ya que el resto de los Evangelistas plasman la Oración en el Huerto como algo terrenal, orando en esa agonía del huerto de Getsemaní en el que, como hombre, se siente débil y preso de una angustia mortal, aunque no pierde la confianza en su Padre, al que le dirige las siguientes palabras “...Padre mío, si es posible, pase de mi éste cáliz; sin embargo no se haga como yo quiero, sino como quieres tú...” (Mt. 26, 36).



Ángel confortador de la ‘Oración en el huerto’ (Foto Prado Pérez).

Tras estas palabras Jesús recibe el mensaje del cielo mediante un ángel que lo conforta, portando en su mano el cáliz de Pasión.

Apóstoles en la noche de angustia

Los Apóstoles predilectos, Pedro, Santiago y Juan, acompañaron a Jesús, como tantas veces, a Getsemaní, los otros ocho, excepto Judas, quedaron cercanos al lugar. Jesús pidió a los tres que oraran con Él, pero el sueño como a modo símbolo de la debilidad humana, hizo presa de ellos. Tres veces fue a verlos Jesús y otras tantas los encontró dormidos como si permanecieran indiferentes al dolor del Maestro. Los tres se levantaron



Prendimiento de Jesús Orando en el Huerto. Patio de San Francisco. Década de los 60. Calzada de Calatrava. (Foto miguel Pérez).

sobresaltados cuando los soldados romanos, guiados por Judas, fueron a prender a Cristo, y atónitos contemplaron la escena a pesar de que Jesús se lo había indicado en la Última Cena.

Judas

Condenado a ser el Apóstol maldito, representó fielmente su papel en todo el proceso de Redención. Primero al vender a Cristo por treinta monedas de plata y después al conducir a los soldados para prender a Jesús, consumando la traición con el beso que Jesús había pronunciado en la Cena. ¿Fue ambición, envidia, o el “fatum” el desencadenante del drama? Tras esto Judas se arrepiente pronunciando: “... he pecado entregando sangre inocente...” (Mt. 27,4). Y tras arrojar las monedas, se ahorcó.
Caifás

Jesús fue llevado ante el Sanedrín para ser juzgado, que, en aquella madrugada, estaba presidido por el sumo sacerdote Caifás. Ante la contradicción de los falsos testigos, que a punto estuvo de anular aquél proceso, Caifás, desesperado, increpó a Jesús a reconocer si Él era el Cristo, el Hijo de Dios, al cual Jesús respondió: “... Sí, tú lo has dicho”. Tras estas palabras, Caifás pronuncia la condena religiosa y lo manda ante Pilato.

Pilato



Prendimiento de Jesús. Representación viva en el patio de San Francisco en el que la multitud se mezcla con los 'armaos' y el propio paso. Década de los años 60. Calzada de Calatrava. (Foto Miguel Pérez).

Jesús, llevado ante Poncio Pilato, procurador de Judea, es interrogado sin que aparezca prueba alguna del falso delito por el que es denunciado. Pilato, "... no encuentra nada que merezca condena de este hombre..." (Lc. 23,4) y, consciente de su inocencia, lo envía ante Herodes por ser galileo, quien, con desprecio y arrogancia "... se burla de él, le pone espléndido vestido..." (Lc. 23,11). Consumada la farsa, Jesús vuelve a ser llevado ante Pilato quien, en vista de su inocencia, sugiere a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, que sea puesto en libertad. Sin embargo, gritan que hay que crucificarlo y poner en libertad a Barrabás. Pilato, complaciente con la decisión "tomó agua, y se lavó las manos en presencia de la muchedumbre diciendo: Soy inocente de esta sangre. Es asunto vuestro. Después puso en libertad a Barrabás, hizo flagelar a Jesús y lo entregó para que fuera crucificado" (Mt. 27.11-26; Mc. 15, 1-5; Lc. 23, 1-25; Jn. 18, 28-40).

De esta manera, Pilato, como defensor del derecho romano, permanece con la toga sentado lavándose las manos ante un esclavo negro, que marca su condición mediante la pigmentación de su piel, mientras un soldado muestra a Jesús a la muchedumbre, maniatado, flagelado y con la corona de espinas y la caña como símbolo del cetro y la corona de rey.



Jesús es mostrado ante e pueblo mientras Pilato se lava las manos ante la inocencia de Jesús. Calzada de Calatrava en la década de los años 70. (Foto Miguel Pérez).

Los sayones

Son la representación de los verdugos que azotaron a Cristo para cumplir el mandato de Pilato. Suelen estar representados con cara de saña y cierta vulgaridad. Maldad que queda reflejada en el rostro como clara alusión de toda la perversidad representada tanto por el Sanedrín como por el pueblo.

El Cirineo

Simón, llamado “el cirineo” por pertenecer a la región de Cirene, (norte de África), es uno de los personajes más representados en la iconografía pasionista. Venía del campo con sus dos hijos y, al encontrarse con el cortejo que llevaba Jesús hacia el martirio, es obligado a portar la Cruz de Jesús ante su caída por la debilidad de su cuerpo, gesto humano digno de imitar y que es reproducido en esa frase que dice “que cada uno cargue con su cruz y me siga”.



El cirineo. Talla en madera. (Foto Prado Pérez).

La Verónica

Esta mujer tan singular en la Pasión de Cristo no aparece relatada en ninguno de los Evangelios, ni tampoco en los Apócrifos. Representa a la mujer que, portando un lienzo limpio, enjugó el sudor y la sangre de Cristo, que quedó impresa en él. Este personaje pertenece más bien a la leyenda, instaurándose como tal desde el mundo medieval por ese afán de conocer el rostro de Cristo. De ahí el nombre de Verónica, que procede de la palabra “vero-icón”, es decir, “verdadera imagen”. Siguiendo la leyenda el paño reprodujo tres veces la cara de Cristo al poseer tres dobleces. Esto podemos entenderlo como una clara alusión a los tres Santos Rostros conservados como reliquia desde el medievo y que se veneran en Roma, Jaén y el perdido de Jerusalén.



Paño de la Verónica en el que se reproducen los tres rostros de Cristo. (Foto Prado Pérez).

Los ladrones

Todos los Evangelistas narran la escena de la Crucifixión con gran patetismo, haciendo especial hincapié en que fue crucificado entre dos criminales cuyos nombres, aunque no aparecen en los Evangelios, la leyenda se encargó de llamarlos “Dimas” y “Gestas”, crucificados uno a la derecha y otro a la izquierda. Sin especificar cual de ellos estaba situada a uno u otro lado de Cristo.

Los Evangelios nos relatan que, mientras uno los insultaba, el otro, con la humildad que el hombre debe reflejar al final de la vida, suplica a Cristo “acuérdate de mí cuando vayas a tu reino” y la promesa de Jesús “hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Este momento de arrepentimiento le trajo la santificación con el nombre de san Dimas.

Longino

San Juan (19,31) nos relata cómo por ser ese sábado fiesta grande para los Judíos, pidieron a Pilato que les rompieran las piernas y los quitasen. Los soldados así lo hicieron con los dos ladrones y, al ver que Cristo ya había expirado, uno de ellos, a quien la leyenda llamó Longino, atravesó con su lanza el costado y al instante salió sangre y agua, cumpliéndose la Escritura: “ No romperéis ni uno de sus huesos”. Así mismo la que dice: “Mirarán al que traspasaron”.

La leyenda también afirma que Longino padecía de la vista y que al salpicarle la Sangre sanó, milagro que le hizo ser uno de los primeros paganos que creyeron en Jesús.

La Magdalena

Aquella mujer que acompañó a Jesús durante toda la Pasión, mostrando su fidelidad al Maestro, se conoce con el nombre de María Magdalena, al personaje que identifica a las tres mujeres narradas en los Evangelios, la pecadora anónima que enjugó

los pies de Jesús en casa de Simón el fariseo (Lc.7, 36-50); María de Betania, hermana de Marta y de Lázaro que implora a Jesús para la resurrección de su hermano y, finalmente, María de Magdalena curada de los demonios por Cristo (Lc. 8,2) y que estuvo junto al Maestro durante su Crucifixión y Entierro, y a la cual reserva su primera aparición después de su resurrección.

La tradición, e incluso la iconografía, siempre la han identificado con María Magdalena, la pecadora, convirtiéndola, por su fidelidad, en uno de los personajes claves de la Pasión.

Los Santos Varones

Se conocen como Santos Varones a José de Arimatea y Nicodemos, personajes que, por su admiración a Cristo, a pesar de su distanciamiento durante su vida, se ocuparon de descender y enterrar su cuerpo. José de Arimatea pide el cuerpo de Jesús a Pilato para darle sepultura; Nicodemo aparece mencionado por san Juan como aquel hombre que se presentó en el Calvario con mirra para unguir el cuerpo del Señor antes de introducirlo en el Sepulcro. A ambos siempre se les representa subidos a la escalera descendiendo el cuerpo de Cristo para depositarlo en brazos de su Madre.



Grupo escultórico del Descendimiento desaparecido en 1936, obra del imaginero Bellido realizada en 1920. Calzada de Calatrava. (Foto Miguel Pérez).

Las Marías

Además de la Madre de Jesús, tradicionalmente se ha hablado de las tres Marías como protagonistas cercanas a la Pasión de Cristo. Siguiendo el Evangelio de Mateo (c. 28) fueron muchas las mujeres que acompañaron y presenciaron a Jesús en su Vía Dolorosa. La tradición siempre nos habla de las tres Marías que, en todo momento estuvieron al lado de Jesús, desde su proceso, siguiéndolo por la Vía Sacra hasta el mismo monte Calvario donde lo acompañan en su muerte. Tras ésta es depositado en los

brazos de su Madre, y ellas también están allí para lavarlo y ungirlo antes de introducirlo en el Sepulcro.

Las tres Marías, entendiendo en nombre de María como sinónimo de mujer, presentan una gran dificultad a la hora de ser identificadas, ya que ninguno de los Evangelistas se pone de acuerdo en el momento de relatarlas.

Mateo se refiere a María Magdalena; María la madre de Santiago el Menor y de José; y la madre de los hijos del Zebedeo (de Santiago el Mayor y de Juan) (Mt. 27,55) Marcos nos habla de María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé. (Mc. 15,40).

Lucas relata “mujeres que le habían seguido desde Galilea. (Lc. 23, 49) Por último, Juan: La Madre de Jesús, la hermana de su Madre; María, mujer de Cleofás y María Magdalena. (Jn. 19,25)

De este modo, a parte de María, su Madre, se confirma la presencia de María Magdalena y de María, madre de Santiago el Menor y de José, quedando la identificación de la tercera mujer un tanto confusa.

Tradicionalmente, la imaginería ha representado a estas mujeres en el momento culmen de la Redención, sea en la Muerte o Descendimiento de Jesús.

**Textos literales sacados del libro CALZADA PENITENTE. PASOS, COFRADES Y COFRADÍAS, con permiso verbal de sus autores D. Enrique Herrera Maldonado y D. Juan Zapata Alarcón.*